

FORTALECIENDO LA COMUNIÓN

TEMA 1: La necesidad de comunión cristiana

TEXTO BASE : Hechos 2:1

Objetivo: Descubrir cuál es la necesidad de tener comunión en la Iglesia.

¿Cómo estaban todos los hermanos que vivieron el Pentecostés, según Hechos 2:1?

La Biblia indica que “estaban **todos unánimes juntos**”. Eso significa que había acuerdo entre ellos, que tenían un mismo parecer. La comunión, el estar juntos y compartir una misma fe, originaba en ellos acuerdos importantes para ver la manifestación de Dios:

Unánimes en la oración. “Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos” (Hch 1:14).

Unánimes en las actividades de la congregación. “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Hch 2:46).

Unánimes ante la oposición y los desafíos. “Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron” (Hch 4:24).

Todo esto demuestra que la comunión es una necesidad para el desarrollo de una iglesia local. En la comunión surge la unanimidad, el deseo de orar juntos, la fortaleza para enfrentar los peligros y las pruebas.

Nuestra primera serie de devocionales tiene como tema central la comunión. Aprenderemos más acerca de esta disciplina bíblica, de su naturaleza, sus ventajas y de cómo hacer de la comunión un escudo defensor ante los peligros.

Preguntas para el dialogo

¿Qué tan importante es que cada miembro de la iglesia participe en las actividades que se realizan en la Iglesia local?

Además de las actividades formales: reuniones, grupos, etc., ¿Qué otras instancias informales podemos usar para fortalecer la comunión entre nosotros?

¿De qué manera ha sido la comunión cristiana una bendición para su vida?

¿Cómo espera ayudar a la comunión en su hogar, grupo o ministerio?

FORTALECIENDO LA COMUNIÓN

TEMA 2: La oportunidad de servir

TEXTO BASE: Gálatas 5:13

OBJETIVO: Propiciar muchas formas en que el servicio sea parte activa de la comunión.

“Pues ustedes, mis hermanos, han sido llamados a vivir en libertad; pero no usen esa libertad para satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa. Al contrario, usen la libertad para servirse unos a otros por amor”

El servicio fortalece la comunión. Pablo nos llama a usar la libertad en Cristo como una ocasión para ayudarnos. Esa energía utilizada provoca cercanía, interés, gratitud. En el fondo provoca una mayor comunión entre los hermanos. En otras palabras, a mayor servicio, mayor comunión.

El servicio nos aleja del pecado. ¡Somos libres del pecado y no para seguir pecando! Tenemos la oportunidad de darle un buen sentido a la libertad ayudándonos unos a otros. De paso le quitaremos oportunidades a utilizar el tiempo en los deseos de la naturaleza caída.

El servicio es una muestra de amor. Al prestarnos apoyo unos a otros manifestamos el amor que nos aleja del aislamiento, el resentimiento y el egocentrismo. El servicio nos enseña a amar a los demás. Siempre debemos recordar que hacemos las cosas por amor, de otro modo estaremos pecando.

El servicio nos vuelve esclavos. Es interesante el juego de palabras usado por Pablo. En el texto habla de libertad y de esclavitud. Nos dice que somos libres, pero podemos usar la libertad para volvemos, por amor, esclavos para los otros.

La palabra griega “servíos” es *douleuete*, una forma verbal que significa ‘ser esclavo o servir como esclavo’. La versión BLPH (Biblia La Palabra Hispanoamérica) traduce correctamente la última parte del versículo 13: “Al contrario, háganse esclavos los unos de los otros por amor.”

Preguntas para el diálogo

Detrás de los servicios reconocidos en una iglesia están aquellos que son desconocidos, por su informalidad, temporalidad o naturaleza. Haga, junto a otro hermano, una lista de tres servicios de este tipo (ejemplo: ofrecerse para ayudar en las compras a una hermana de tercera edad)

¿Por qué el autor señala que si no recordamos que las cosas se hacen por amor “estaremos pecando”? (vea de qué modo 1 Cor. 13:1-3 le puede ayudar en la respuesta)

Elija uno de los servicios listados para ponerlo en práctica esta semana. En la próxima reunión cuente su experiencia.

FORTALECIENDO LA COMUNIÓN

TEMA 3: La importancia de amonestar

TEXTO BASE: Romanos 15:14

OBJETIVO: Conocer la necesidad y la forma en que debemos amonestarnos unos a otros.

“Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestarlos los unos a los otros”

La necesidad constante de amonestar. Cuando vemos a un hermano que no está viviendo su fe adecuadamente y está en peligro de caer, tenemos la opción de amonestarle ¿Sucede esto muchas veces?

Pero ¿Qué es amonestar? Amonestar es “advertir encarecidamente algo a alguien”. Es exhortar o recomendar para provocar un cambio de actitud y conducta. En 1 Tesalonicenses 5:14 Pablo le pide a los hermanos que amonesten a los “ociosos”, a fin de que cambien su mal proceder.

Romanos 15:14 establece las características básicas de quien amonesta. Primero, un hermano que está lleno de bondad. Un legalista o criticón o “amargado” jamás podrá amonestar bien, en cambio aquel que está “lleno de bondad” siempre tendrá en cuenta el bien del amonestado. Buscamos arrepentimiento no resentimiento.

Segundo, se necesita tener conocimiento, especialmente bíblico y de experiencia con Jesucristo. Por eso mismo Pablo, en 1 Tesalonicenses 5:12, le pide a la Iglesia un reconocimiento especial al liderazgo que trabaja, entre otras cosas, amonestando.

Hechos 20:31 nos da ejemplo de cómo amonestar. Al despedirse de los hermanos, Pablo les recuerda que los amonestó constantemente, “día y noche”. Incluso lo hizo con lágrimas, lo que nos muestra que la amonestación es un ejercicio de amor, de mucho interés en el otro. Otro ejemplo está en 2 Tesalonicenses 3:13-15, donde la amonestación fue acompañada de una medida un poco más dura, pero siempre con la intencionalidad de conseguir un cambio en el amonestado.

Preguntas para el diálogo

De acuerdo con lo aprendido, ¿Quiénes pueden o deben amonestar?

Según 1 Corintios 4:14 ¿Qué es lo que no busca la amonestación?

¿Ha sido alguna vez amonestado por su pastor o algún hermano/a? ¿Cómo recibió aquello?

¿De qué manera “reconocemos” (1 Tes. 5:12) a nuestros pastores en su tarea de amonestar?

FORTALECIENDO LA COMUNIÓN

TEMA 4: Sobrelevar

TEXTO BASE: Gálatas 6:2

OBJETIVO: Conocer la necesidad y la forma en que podemos sobrelevar las cargas de otros.

“Ayúdense a llevar los unos las cargas de los otros, y obedezcan de esa manera la ley de Cristo.” (NTV)

La comunión nos permite ayudarnos unos a otros. Pablo se da cuenta de esto y nos llama, en el último capítulo de Gálatas, a sobrelevar las cargas de otros ¿A qué se refiere el apóstol con esto?

Sobrelevar. Significa cargar algo soportando su peso, para llevarlo hasta un punto. En Juan 19:17 está traducido como “cargando”; en Marcos 14:13 está traducido como “llevando”; en Romanos 15:1 está traducido como “soportar”. El evangelista Lucas narra en el capítulo 7 la historia de un joven al que Jesús resucitó. En el verso 14 dice que unos hombres “llevaban” el féretro con el joven al que sepultarían. En esa acción se puede aplicar perfectamente la definición de sobrelevar: ellos cargaban un peso soportándolo para llevarlo hasta un punto. Sin duda que lo hacían por amor a la madre del joven.

Las cargas de la vida. Todos llevamos cargas en la vida que son resultado de diferentes circunstancias. A veces esas cargas son pesadas y nos necesitamos unos a otros para sobrelevarlas por un tiempo. Aquí algunos ejemplos:

Alguien que tiene un familiar con depresión y esa carga es sobrelevada por otros con visitas, saludos diarios y contención continua.

Una persona tiene un secreto que necesita que otro le pueda ayudar a sobrelevarlo porque le es doloroso.

Un grupo de hermanos decide “sostener” por unos meses a un creyente, padre de familia, que ha quedado cesante.

Preguntas para el diálogo

Al leer Jn. 19:17 y Mr. 14:13 ¿qué diferencias ve en el peso que cargaban ambos hombres?

¿Cuáles son las flaquezas, a las que alude Rom. 15:1, que debemos soportar si somos fuertes?

¿Qué diferencia hay entre una carga y una conducta pecaminosa? ¿Debemos sobrelevar esta última?

Lleve a la reunión otro ejemplo donde unos “sobrelevan” las cargas de otros.

¿Cuál es el límite de sobrelevar cargas?

En el idioma de la Biblia, se usa la palabra carga en 1 Tes. 2:6; Apoc. 2:24; Hch. 15:28 y Mt. 20:12 ¿Qué se puede aprender del significado de “carga” al estudiar estos textos?

FORTALECIENDO LA COMUNIÓN

TEMA 5: Perdonar

TEXTO BASE: Efesios 4:32

OBJETIVO: Perdonar es un recurso espiritual que favorece la convivencia

“En vez de eso, sean bondadosos y misericordiosos, y perdónense unos a otros, así como también Dios los perdonó a ustedes en Cristo” (RVC)

El texto de Efesios es paralelo al de Colosenses 3:13 que dice: “soportándodos unos a otros, y perdonándodos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”

Perdonar se hace sobre la base del perdón recibido. Colosenses 2:13 nos dice: “Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándodos todos los pecados”. Dios no nos perdonó unos cuantos pecados sino la totalidad de las maldades efectuadas con el cuerpo, las palabras, los pensamientos y hasta las intenciones. Entonces, cada vez que perdonamos a un hermano estamos replicando en pequeña escala el inmenso perdón otorgado por Dios.

Perdonar nos mantiene lejos de toda clase de amargura. Pablo nos dice en Efesios 4:31: “Líbrense de toda amargura, furia, enojo, palabras ásperas, calumnias y toda clase de mala conducta” (NTV) Solo podemos librarnos de las amarguras perdonando.

Perdonar nos hace más bondadosos y misericordiosos. El rencor atrae y multiplica la amargura formando círculos viciosos de maldad y de enfermedad “Yo tenía el alma llena de amargura, y sentía que el corazón me punzaba” (Sal. 73:21RVC). El perdón, en cambio, sana y mantiene la salud mental: “El bondadoso se hace bien a sí mismo, el despiadado perjudica su salud” (Prov. 11:17 BLP)

Preguntas para el diálogo

Si perdonar nos hace bien ¿Por qué será que nos cuesta tanto perdonar?

¿Cuáles podrían ser las quejas que se dan hoy entre nosotros y que deben perdonarse?

¿Debemos perdonar a un hermano, aunque no se haya arrepentido? (mire Mateo 18:15-17

FORTALECIENDO LA COMUNIÓN

TEMA 6: Sujeción

TEXTO BASE: Efesios 5:21

OBJETIVO: Las razones porque la sujeción es imprescindible en la vida.

“Someteos unos a otros en el temor de Dios.”

Vivimos en un mundo rebelde que endiosa al individualismo como un patrón de vida. Dios, sin embargo, nos hace un llamado a tomar la sujeción como un valor permanente para la armonía y la vida plena. Estas son las razones:

La sujeción está en todo el orden de Dios, por lo tanto, la obedecemos como una reacción positiva a sus principios. Donde hay sujeción existe armonía, paz y propósito. En Efesios 5:22 se les pide a las esposas estar sujetas a sus maridos; en ese mismo pasaje también se señala que la Iglesia está sujeta a Cristo, y en 1 Corintios 15:28 se nos indica que Cristo está sujeto a Dios. Cuando nos sujetamos estamos viviendo el orden de Dios con todos sus beneficios.

La sujeción es necesaria para el crecimiento y desarrollo en la Iglesia. Muchas iglesias se rompen o dividen porque algunos de sus miembros no están dispuestos a sujetarse a sus pastores. La Biblia, en cambio, llama a los creyentes en 1 Pedro 5: 5 y en Hebreos 13: 17 a obedecer a quienes Dios ha puesto para cuidar a los hermanos, de lo cual tendrán que rendir cuenta.

La sujeción es una reacción natural al amor. En todos los pasajes que hablan de la sujeción se hace un claro hincapié a que la sujeción no debe imponerse a la fuerza, sino que debe ser la recompensa natural de una buena siembra. Al marido se le ordena amar a su mujer como a sí mismo y como Cristo amó a la Iglesia (Ef. 5.25, 28, 33). Pedro, hablando del tema, dice lo siguiente: *“De igual manera, ustedes esposos, sean comprensivos en su vida conyugal, tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada, y ambos son herederos del grato don de la vida. Así nada estorbará las oraciones de ustedes”* (1 Ped. 3:7 NVI)

Preguntas para el diálogo

¿Deben las esposas creyentes sujetarse siempre a sus esposos inconversos? ¿Deben los hijos de padres inconversos obedecer siempre?

Lleve a la reunión un ejemplo de cómo ha experimentado la sujeción a sus pastores locales.

Sujetarse a Dios ¿es lo mismo que obedecer a lo ordenado en la Biblia?

¿Por qué cuesta más sujetarse en esta generación?

Cuento un testimonio de como sujetarse a alguien le ha traído bendición.

TEMA 7: Traición

TEXTO BASE: Mateo 24:10

OBJETIVO: Cómo evitar la traición entre los creyentes.

“En aquel tiempo muchos se apartarán de la fe; unos a otros se traicionarán y se odiarán”.

Una manera notable para fortalecer la comunión es luchar en la erradicación de peligros que ponen en riesgo la sana convivencia y socavan la misión de la Iglesia en el mundo.

La profecía de Mateo 24 contempla una serie de condiciones que se darán antes del regreso de Cristo.

Algunas tienen que ver con el aspecto político, otras con desastres naturales, etc. Las señales de los versículos 10 al 14 tienen que ver con los creyentes. Una de esas características es que habrá creyentes que se traicionarán y se odiarán unos a otros.

La palabra traición también es traducida como entregar, exponer, encarcelar. Se trata de una actitud o acción que expone al otro al peligro o lo denigra. La palabra empleada en el versículo 10 de Mateo 24 es la misma que se ocupa para describir la acción de Judas, cuando entregó o traicionó a Jesús (Mt. 26:16; Jn. 6.64).

¿Cómo podemos evitar que tales acciones se den entre nosotros? El mismo pasaje nos responde:

No apartarse de la fe a causa de las presiones de un mundo antagónico (v.10, 13). Apartarse de la fe es una forma de traicionar al cuerpo de Cristo. Debemos mantenernos firmes hasta el final a pesar de la persecución abierta o encubierta contra el cristianismo.

No dejarse engañar por líderes que arrastran multitudes y crean confusión en los creyentes (v.11)

Muchas divisiones provienen de predicadores que excitan el odio entre los creyentes cuando se ocupan de exponer cuál iglesia o ministro tiene la verdad.

No permitir que el pecado reinante enfrié el amor entre hermanos (v.12). Busquemos más y nuevas formas de expresar el amor para mantener la llama encendida (cfr. Heb.10.24)

Enfocarse en la misión de evangelizar al mundo (v14). La visión de alcanzar al mundo para Cristo no nos permitirá tiempo ni espacio para tentarnos con la traición, porque estaremos trabajando unidos para llevar a Cristo al último rincón del planeta.

Preguntas para el diálogo

¿Cuál de estas cuatro razones le parece la más cercana para nuestro contexto local? ¿Por qué?

¿De qué manera las discusiones doctrinales entre iglesias contribuyen a la traición y el odio?

FORTALECIENDO LA COMUNIÓN

TEMA 8: Motivación

TEXTO BASE: Hebreos 10:24

OBJETIVO: Buscando motivación para ayudar a otros.

“Pensemos en maneras de motivarnos unos a otros a realizar actos de amor y buenas acciones” (NTV).

El mundo está necesitado de actos de amor y de buenas acciones.

Esa inmensa necesidad requiere, a veces o casi siempre, de una buena dosis de motivación. Este texto nos invita a pensar en las maneras en que podemos motivarnos a practicar esas acciones tan necesitadas.

Congregarnos es una buena manera de motivarnos (v.25). En las reuniones oramos por muchas necesidades, nos enteramos de quiénes están sufriendo y conocemos a gente con quienes podríamos aliarnos para ayudar a otros.

Otra manera de motivarnos es conociendo los diferentes ministerios que la Iglesia local tiene. En cada uno hay personas que pueden estar necesitados de algún acto de amor, o que conocen a otros que requieren de alguna forma de ayuda. Servir en los anexos, por ejemplo, ha significado para muchos una oportunidad para entregar de gracia, lo que de gracia han recibido (Mt. 10:8)

Al motivarnos, unos a otros a realizar actos de amor, daremos un buen ejemplo de cómo podemos ocupar nuestras energías en algo bueno. Lo contrario está penado por la Biblia porque daña la comunión y la salud de la Iglesia (1 Tim. 5:13)

Otra buena razón para motivarnos es que las buenas obras son parte de nuestra esencia como seguidores de Jesús (Efesios 2:10; 1 Tim. 2:10). La Palabra del Señor nos llama a ser celosos en buenas obras; incluso a hacer de ellas una ocupación profesional (1 Tim. 6:18; Tito 3:8,14)

Es estimulante contar con hermanos que se motivan unos a otros para vivir en buenas obras. ¡Llenemos nuestro historial de iglesia con más y más acciones que bendigan a otros y glorifiquen a Dios!

Preguntas para el diálogo

¿En cuáles buenas obras efectuadas como iglesia usted ha participado en el pasado?

¿Cómo estimularnos a las buenas obras ayuda a la salud mental?

¿Cómo podemos mantener la motivación al amor para que no se apague?

¿Podría construir con el grupo un listado de 10 buenas obras que cubran diferentes áreas y personas?

FORTALECIENDO LA COMUNIÓN

TEMA 9: Motivación

TEXTO BASE: 1 Corintios 12:25

OBJETIVO: La preocupación que ayuda a la comunión.

“para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros”

Dios nos enseña en su Palabra que no debemos preocuparnos por nada (Fil. 4:6), pero eso no incluye “preocuparnos” por nuestros hermanos. He aquí cuatro razones de porqué debemos preocuparnos por nuestros hermanos en la fe.

Preocuparnos por nuestros hermanos nos hace ver que ante Dios estamos en la misma posición. 1 Corintios 12: 21-22 dice *“Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros”*. Todos somos valiosos para Dios y al preocuparnos por alguien lo hacemos porque hemos logrado entender el valor que tiene para Dios y para nosotros.

Preocuparnos, es también un buen síntoma de que formamos parte del cuerpo de Cristo. En 1 Corintios 12: 26, Pablo dice que *“si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él”*. Usando la analogía del cuerpo humano, el apóstol nos muestra que el dolor de una parte del cuerpo afecta al resto porque precisamente es parte del cuerpo.

Preocuparnos por nuestros hermanos nos ayuda a librarnos del egoísmo. Timoteo estaba tan preocupado por los filipenses que antepuso este interés por encima de su propio bienestar (Fil. 2:19-21). Estar interesado en los demás y preocuparnos por ellos es una buena forma de luchar contra el egocentrismo que socaba la salud mental y espiritual.

Preocuparnos, finalmente es una forma de sembrar en el presente lo que podemos cosechar el día de mañana. Jesús dijo en una oportunidad: *“Den y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida con que midan a otros, se les medirá a ustedes”* (Lc. 6:38)

Son muchos los aspectos que nos pueden preocupar de la vida de un hermano: su salud, su economía, su familia, su trabajo, sus estudios, su casa, y por supuesto su vida espiritual. Podemos orar por cada una de estas cosas y buscar en Dios las formas de ayudar en alguna de ellas.

Preguntas para el diálogo

¿Cuál puede ser nuestra máxima preocupación por un hermano?

¿Cómo podemos enseñarles a los discípulos nuevos la disciplina de preocuparse por los demás?

¿De qué manera es errónea la frase que dice: “a la iglesia vamos por Dios no por los hermanos”?

TEMA 10: Confesión

TEXTO BASE: Santiago 5:16

OBJETIVO: Cómo ayuda la confesión a la comunión.

“Por tanto, confíésense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho” (NBLA)

Para la Iglesia Católica la confesión, llamada penitencia o reconciliación, es parte de los siete sacramentos que ostenta o enseña en su doctrina. Para nosotros, el confesar pecados, es un principio de vida espiritual que mejora la relación con Dios y con nuestros semejantes.¹

La regla general es que debemos confesar nuestros pecados ante Dios para recibir su perdón (1 Jn. 1:9; Prov. 28:15) Esta práctica debe tener como características: (a) el reconocimiento consciente de la falta cometida (b) el arrepentimiento sincero por ofender a Dios (c) el deseo profundo de abandonar el pecado cometido.²

Sin embargo, en ocasiones, se hace necesario confesar el pecado ante un hermano.

Cuando hemos ofendido a alguien debemos confesarle nuestra falta. Jesucristo habló sobre esto en Mateo 5:23-24 y 18: 1-22. Hacerlo, cortará cualquier atadura con el hermano (Mt. 18:18), dará lugar al perdón y a la reconciliación (Mt. 5:24b), permitirá una comunión aún más profunda (Mt. 18: 20) y hará que nuestro servicio goce de la bendición de Dios. (Mt. 5:24c)

Cuando un pecado del pasado nos atormenta y necesitamos sanidad. En ocasiones necesitamos que un buen confidente escuche nuestra confesión y ore por nosotros para la sanidad del alma. Al hacerlo acudamos a uno de nuestros pastores o líderes, que tienen mayor madurez espiritual.

Cuando necesitamos que un amigo nos apoye y aconseje. El contexto de Santiago 5:16, en especial los versos 19 y 20, nos muestra que la idea de confesar nuestros pecados unos a otros es para ayudar a quien se ha “extraviado” a volver a la verdad. En ese ambiente la confesión permitirá el consejo, la oración, la sanidad y el perdón.³

Preguntas para el diálogo

¹ ¿Cuál es la diferencia entre un sacramento y una ordenanza? ¿Por qué los evangélicos no tenemos sacramentos?

² ¿Es correcta la oración “Dios mío, perdóname por cualquier cosa que haya cometido contra ti”? Argumente su respuesta.

³ ¿Qué cualidades debemos tener para ser receptores de una confesión?

TEMA 11: Confesión

TEXTO BASE: Romanos 12:10

OBJETIVO: El respeto que favorece y aumenta la comunión.

“Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente” (NVI)

¡Ya no hay respeto por nada ni por nadie! Esta parece ser la opinión de muchos ante la forma en que vivimos en la actualidad. Una serie de cambios sociales han permeado una cualidad que antes era frecuente: el respeto. Ejemplo de ello es ver cómo la gente se agrede e insulta sin parar en las redes sociales. La norma que rige es más bien hacerse respetar de la manera que sea. ¹

Como hijos de Dios, y hermanos en Cristo, necesitamos vivir en un contexto de respeto mutuo para seguir existiendo y para ser el ejemplo que nuestra sociedad necesita.

La Biblia habla de respeto, honra, honor para varias relaciones. Se pide respeto mutuo en el matrimonio (1 Pe.3:7; Heb. 13:4). Se ordena respetar a los padres (Ef. 6:2) y a los pastores de la Iglesia (1 Tim.5:17). Se nos pide respetar a las autoridades y en general a todos (1 Pe. 2:17). El respeto debe ser una cualidad observable en la relación entre creyentes (Rom. 12:10) ² ¿Cómo es este respeto mutuo?

La palabra utilizada por Pablo en el griego es *pro-egeomai*, y se puede entender por dos ideas:

Que ponemos por delante a alguien. Imaginemos estar en una larga fila, esperando por horas que nos atiendan. Entonces en un acto de pura voluntad, ponemos a la persona que está detrás delante nuestro. “Respetarnos y honrarnos mutuamente” sería darle al otro nuestro lugar.

Que estimamos a otro como mejor que nosotros. En el primer ejemplo se enfatiza la consideración por el otro, por ejemplo, si es un adulto mayor. Pero en el segundo caso, quien nos sigue en la fila es una persona más joven que nosotros y quizás vestido de una manera que no es de nuestro gusto. Entonces en nuestra mente consideramos que él o ella es mejor y por eso le damos nuestro lugar (Fil. 2:3)

Honrar, dar honor, respetar está primero. No respetamos porque nos respetan (reacción); respetamos porque así abrimos puertas y tendemos puentes de comunión (acción). En un mundo donde escasea el respeto, el creyente utiliza el dar honor como un arma espiritual que finalmente triunfa sobre la violencia, la arrogancia y la desconsideración. ³

Preguntas para el diálogo

¹ ¿Por qué piensa que el respeto está en decadencia en nuestra sociedad?

² ¿Qué tipo de respeto debemos observar en nuestros cultos públicos?

³ ¿Qué formas de honor podemos usar entre nosotros y con el mundo?

TEMA 12: Saludo

TEXTO BASE: 1 Corintos 16:20

OBJETIVO: Saludarse mutuamente es demostración de comunión.

“Todos los hermanos les mandan saludos. Salúdense unos a otros con un beso santo” (NVI)

El saludo es parte tradicional de nuestra cultura. Hacerlo demuestra educación y respeto, no hacerlo indica indiferencia y falta de formación civil. Para la mayoría el saludo, cualquiera sea su forma, es un evento saludable que propicia la comunicación y mejora la comunión.¹

Los cristianos practicaron una particular forma de saludo: “el beso santo”. La costumbre era parte especial del bautismo, la cena del Señor y de las reuniones en general. A los difuntos se los despedía con un beso. Pablo y Pedro mencionan la práctica en sus cartas (1 Cor. 16:20; 2 Cor. 13:12; 1 Tes. 5:26; 1 Pe. 5:14). Para el siglo IV el uso del beso santo fue quedando atrás por un sinfín de problemas acumulados.

Si bien ya no practicamos el “ósculo santo”, la enseñanza de saludarnos debe seguir siendo parte de nuestra esencia como seguidores de Cristo. Miremos algunas sugerencias al respecto:

Practiquemos el saludo mutuo como una forma de vivir e incentivar la comunión. Jesús le dio importancia al saludo de bienvenida y se lo hizo ver al fariseo que lo invitó a su casa. (Lc. 7:45)². Una iglesia donde todos se saludan es una que aprendió a darle importancia a esta observancia doctrinal.

Busquemos formas innovadoras para nuestros saludos. Además de decir ¡Buenos días! O ¡Dios te bendiga!, podemos encontrar otras formas para comunicar el afecto a los hermanos.³

Siempre saludemos con demostración de afecto. 1 Cor. 16:19 dice: “Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor”. Un saludo frío y solo ritual es un verdadero desaire, en cambio uno hecho con afecto y sinceridad transmite amor.

Tengamos el saludo como parte del culto. Para la iglesia del primer siglo el saludo era parte del culto mismo. Tertuliano, un líder cristiano del siglo II escribió: «¿Cómo se puede dar por terminada una reunión de oración si se excluye el beso santo? ¿Qué clase de sacrificio sería uno del que los miembros se retiraran sin la paz?». ⁴

Preguntas para el diálogo

¹ ¿Cuál es la forma tradicional que tenemos para saludarnos? ¿Ha visto o experimentado otras formas de saludo?

² ¿Cómo se siente cuando un hermano/a no le saluda? ¿Debemos saludar a todos en la Iglesia o solo a algunos?

³ Dialogue con su grupo sobre formas novedosas de saludar a los hermanos.

⁴ ¿Cómo se reconoce a si mismo: es de los que saluda o solo espera que los otros lo hagan?

TEMA 13: Amor_parte 1

TEXTO BASE: Juan 13:34

OBJETIVO: El amor es el corazón de la comunión cristiana.

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros como yo os he amado, que también os améis unos a otros.” (RV60)

El amor, los unos por los otros, es el corazón de la comunión. El amor es la decisión que tomamos y la acción que vivimos respecto de buscar para los hermanos en Cristo el bienestar. Esa decisión está basada en la capacidad de obedecer al mandamiento dado por Cristo y en la perseverancia de hacer del mandamiento un estilo de vida.¹

Miremos, a continuación, algunas implicancias del “amarnos los unos a los otros”:

Es definitivamente un mandato, una orden emanada de Jesús mismo. La palabra usada por Jesús es la misma que se utiliza para los mandamientos del antiguo testamento, por lo que no se trata de algo menor como una sugerencia, una idea o alguna alternativa. Mire Juan 15:12, 7; Mr. 12:30; 1 Jn. 3:23.

Es una evidencia de ser un verdadero discípulo. *“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros”* Jn. 13:35. Esta señal está por encima de otras y es una muestra irrefutable de un verdadero cristianismo.²

Es un amor de hermanos. Pablo dice esto en Rom. 12:10 “Ámense de corazón unos a otros como hermanos” (VLP). Los hermanos comparten un vínculo que tiene que ver con ser hijos de un mismo padre. Necesitamos vernos siempre así, como hijos de Dios y no como extraños o solo miembros de una organización.³

Es un amor que debe ser sincero. Pedro profundiza la idea anterior en su primera carta: *“Puesto que en obediencia a la verdad ustedes han purificado sus almas para un amor sincero de hermanos, ámense unos a otros entrañablemente, de corazón puro”* (1 Pe. 1:22 NBLA). Un amor sincero no necesita fingir porque es absolutamente genuino. Entrañablemente significa que es intenso y a la vez perseverante, en una combinación de duración e intensidad⁴

Preguntas para el diálogo

¹ ¿Qué representa para usted esta definición?

² ¿Cómo se puede comparar esta señal con la mencionada en Marcos 16:17-18?

³ ¿En qué sentido la Iglesia es también una familia?

⁴ ¿Qué dice el texto de Pedro sobre qué debemos hacer para tener un amor sincero?

FORTALECIENDO LA COMUNIÓN

TEMA 14: Amor_parte 2

TEXTO BASE: 1 Tesalonicenses 3: 12-13

OBJETIVO: El amor es el corazón de la comunión cristiana.

“Y que el Señor los haga crecer y aumente el amor entre ustedes y hacia los demás, así como también nosotros los amamos a ustedes” (RVC)

El crecimiento, al que se refiere Pablo, es un crecimiento espiritual. Comprende el conocer y el asentar las verdades de la Palabra de Dios en nosotros. El crecimiento espiritual también se puede describir como madurez en Cristo. Ser maduro o espiritual en Cristo significa que respondemos a las situaciones de la vida como Cristo mismo lo haría.¹

Miremos, a continuación, dos implicancias más del “amarnos los unos a los otros”:

Es un amor que aumenta con la madurez. La oración de Pablo de 1 Tesalonicenses 3:12 es respondida por Dios, por lo que el apóstol agradece por cómo ha aumentado el amor de los creyentes tesalónicos:

“Hermanos, siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, como es justo, porque su fe se acrecienta cada vez más y en cada uno de ustedes sigue abundando el amor hacia los otros” (2 Tes. 1:3). Pablo utiliza una lógica del mundo espiritual: si crecemos en Cristo verdaderamente, también aumentará el amor los unos por los otros y por todos.²

Es una madurez que aumenta con el amor fraternal. *“Para que se fortalezca su corazón y sean ustedes santos e irreprensibles delante de nuestro Dios y Padre, cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos”* (1 Tes. 3:13), continúa diciendo Pablo a los tesalonicenses. Notemos como se forma un círculo virtual, donde el amor fraternal acrecienta la santidad de la vida espiritual.

Es un amor que se aprende de Dios mismo. Los hermanos en Tesalónica fueron alabados por esto (2 Tes. 4:9). Aprendemos a amar conociendo cómo Dios ha amado a este mundo y cómo ama a cada uno de nosotros. Juan 3:16 declara hasta dónde llegó el amor de Dios por los humanos. Pablo aclara que este amor estuvo cuando aún éramos enemigos de Dios (Rom. 5:8), y que este amor fue derramado en sus hijos por el Espíritu Santo (Rom.5:5) ³

Preguntas para el diálogo

¹ ¿Qué hago? O ¿Qué haría Jesús? ¿Cuál de estas preguntas nos ayudará a madurar más?

² ¿Cuándo oramos por nuestros hermanos lo hacemos usando esta lógica del mundo espiritual?

³ Si no amamos a nuestros hermanos ¿estamos conociendo a Dios?

TEMA 15: Comunión

TEXTO BASE: 1 Juan 1: 1-10

OBJETIVO: La comunión con Dios es posible en Cristo.

“Les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (NVI)

La palabra comunión, en griego es koinonía. Un vocablo que significa compañerismo, comunión, compartir, contribuir. No es un sentimiento ni una idea sino una relación activa, cuyas manifestaciones son evidentes. Juan, en su primera carta, nos explica cómo se produjo, se evidencia y se mantiene.

La obra de Jesús restituyó la comunión con Dios (v.1-4). El pecado, en todas sus expresiones, rompió la relación de la humanidad con Dios (Rom. 3:23). Por eso fue absolutamente necesario que Dios se hiciera un humano para salvarnos mediante su obra (1 Cor.15:1-3; Heb. 2:14). Esa obra nos ha sido comunicada por lo que llamamos “El Evangelio” (buenas noticias). Cuando aceptamos el evangelio (la obra realizada por Cristo), Dios acaba con la relación rota y volvemos a vivir en comunión con Dios.¹

La comunión tiene evidencia (v.6). *“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”*. La evidencia de una verdadera comunión con Dios es abandonar toda práctica pecaminosa y practicar las verdades de la Palabra de Dios.²

La comunión es con Dios y con los hermanos (v.3,7). Juan nos enseña en su carta que una segunda evidencia de vivir en comunión con Dios es practicar ese compañerismo con los hermanos (1 Juan 2:9-11; 3:15-18; 4:20). Note como en cada uno de estos pasajes hay un notable contraste entre la luz y las tinieblas.
³

La comunión se mantiene por la limpieza en Cristo (v.7-10). Al vivir en la luz de Cristo podemos recibir una constante limpieza; esa limpieza viene del reconocimiento y confesión de cualquier pecado cometido (v.9). El resultado será tener una comunión renovada, fresca, productiva. Piense en un matrimonio que discute. Sigue siendo matrimonio, pero su comunión se ha debilitado. Si ambos reconocen su falta y se perdonan la comunión vuelve a brotar con fuerza. Por eso es importante reconocer nuestras faltas, confesarlas ante Dios y recibir la limpieza constante de la poderosa sangre que Jesucristo derramó por nosotros.

Preguntas para el diálogo

¹ ¿Han aceptado, recibido y declarado todos en el grupo la obra de Cristo a su favor?

² Lo contrario a la Palabra de Dios es una manifestación de las tinieblas. ¿Está de acuerdo con esta afirmación?

³ ¿Por qué es importante ser parte activa de una iglesia local para experimentar una verdadera comunión?